

lleno de dudas y desesperanzas
vuelvo mis ojos, ciegos sin tu luz,
al fondo de mi alma;
y ya en íntimo recogimiento,
con una paz tranquila y sosegada,
-¡oh milagro del amor!- dentro de mí
siento lo que buscaba.
Porque estás, mi Dios, aquí, conmigo,
en lo más hondo de mi propia alma
y al mirarte en mí, los dos a solas,
Tu amor me abraza.

AMORES DE NIÑO

Quisiera ser, madre mía,
rey poderoso que en la tierra manda,
y ofrecerte a ti
el más rico y hermoso alcazar;
y en tu frente bella
poner una diadema
más refulgente que una estrella.
Quisiera ser sol hermoso
para alumbrarte y calentarte
y con mis labios cálidos bisarte,
y al abrazar tu cuerpo infundir
con todo mi calor
la alegría, jamás el dolor,
la dicha eterna con mi amor.
Quisiera yo ser árbol
a cuya sombra, madre, reposaras,
fuente en que tu sed satisficieras,
espejo con que tu hermosura vieras,
perfume de rosas que aspiraras.

Quisiera ser un lago
en cuyas mansas aguas cristalinas
huyendo del calor tu te bañarás.

Quisiera ser ave
que con canciones bellas y peregrinas
tus horas solitarias recreara.

Quisiera ser para ti... ¡lo que falta!
a toda vida para ser feliz.

--- ¡Hijo! ¿y tu no eres
el todo para mí!

3-50

A R T I C U L O S